



VERSOS



ALGUNOS APUNTES PARA UN ESTUDIO FUTURO

CARMEN BELTRÁN

*Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar;
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán...*

Gabriela Mistral

*En el lugar del hogar
soporto las transformaciones del mundo*

Nelly Sachs

Desde que empecé a escribir (y aún más desde que empecé a editar y a relacionarme con otros muchos poetas y editores y a ser consciente de hasta qué punto también aquí influye en gran medida el componente “suerte” o ese modo “estar en el momento adecuado en el lugar adecuado”) hay una imagen que me persigue y me asalta de vez en cuando: alguien (más bien joven) entrando en el cuarto de otro alguien recientemente desaparecido (normalmente familiar del primer “alguien” y más mayor) y encontrando en un cajón un montón de magníficos poemas inéditos. Su sorpresa y su disfrute. Cierto es que cada vez es más difícil que esto suceda. Ya no hay apenas nadie, al menos en nuestro muy favorecido contexto, que queriendo dar a conocer sus textos no lo haga, ya sea a través de internet (blogs, redes sociales, revistas digitales, plataformas para la publicación de e-libros...) o directamente en papel con la ayuda de



una de las muchas editoriales que hay, algunas de ellas especializadas, precisamente, en echarle una mano a la gente que quiere autoeditarse dignamente su obra. Ahora bien, puede que haya quien, por lo que sea, no se decida a tomar ninguno de los dos caminos y le regale esa preciosa alegría de la que hablábamos a algún otro familiar amante de las letras. Y estoy segura de que más de uno de esos cajones plagados de buenos y desconocidos versos estará en el escritorio de alguna mujer.

La presencia de mujeres en círculos, publicaciones y ambientes literarios se ha incrementado exponencialmente en un par de décadas y, aún así, ni de lejos se ha llegado a un porcentaje similar al de los hombres presentes en tales lugares. (¿Y es realmente necesario? Pues alcanzar porcentajes gemelos seguramente no, pero sí, por una cuestión de normalidad, que dichos porcentajes se asemejen más) No voy a entretenerme en dar datos porque no creo que sea el lugar, pero si tienen tiempo y ganas y curiosidad consulten los catálogos de las colecciones más importantes de poesía de este país y les sorprenderán (o no) los resultados. En la gran mayoría de los casos, apenas un 10% son libros publicados por mujeres. En la editorial a la que pertenezco, Ediciones del 4 de Agosto, llegamos a un honroso y feliz (en la medida en que ha sido algo únicamente impuesto por la calidad de los textos) 30% y les aseguro que es una excepción. ¿Sorprendidos? Entiendo que, por desgracia, no deberían. En el mundo entero es igual. Por ejemplo, ¿cuántas mujeres creen que han ganado el Premio Nobel de Literatura? Se lo digo yo: doce en 104 entregas (deberían ser 111 pero no se entregaron en siete ocasiones: por la Primera Guerra Mundial en 1914 y en 1918, por la Segunda de 1940 a 1943 y en 1935 por ser declarado desierto) y de esas doce ocasiones, seis han sido en los últimos veinte años (no está mal recordar aquí a la primera mujer a la que se entregó el Nobel de Literatura: a la escritora sueca Selma Lagerlöf en 1909)

Decía, si esto es así en todo el mundo, a nuestro contexto hay que sumarle además la dificultad añadida de 36 años de dictadura que, de la mano de una ideología de sometimiento (aún más) de la mujer a unos asfixiantes ideales

femeninos de sumisión, fragilidad, espíritu de sacrificio, de servicio y de “feliz y aceptada” auto-anulación en favor del hombre, ha retrasado en gran medida la incorporación de la mujer en la sociedad más allá del propio hogar y del círculo familiar y vecinal y su participación en las dinámicas de la misma. Retraso que sin duda, valga la redundancia, aún arrastramos.

Aunque queda un larguísimo camino que recorrer en lo que a presencia, normalización, participación e igualdad femenina se refiere en (casi) todos los campos de la sociedad, también en el artístico por supuesto, es una evidencia que la presencia y la visibilidad de la mujer se ha multiplicado en estas últimas décadas. ¿Por qué?

No creo que haya cambiado la sensibilidad de las mujeres para escribir, ni el impulso de escribir en quien lo tuviera (¿o sí? ¿depende eso de la formación o de la pérdida de “vergüenza”?... otra pregunta que se nos quedará en el aire). Lo que sí marca, sin duda, la diferencia es un mayor acceso a la cultura, a la lectura, a la formación, a la socialización también a través del conocimiento. Esto sí es fundamental. Lo primordial. Puede que haya alguna excepción, pero es necesario leer para escribir. Es necesario conocer para escribir (quizá autores más específicamente volcados en lo onírico o el mundo de las sensaciones no lo necesiten tanto, pero sí la inmensa mayoría). Es necesario ver, encontrarse con algo que nos turbe para poder preguntarnos *por qué* (como decía la poeta Nobel de Literatura Wislawa Szymborska, “*Por qué*” es la combinación de palabras más importante en cualquiera de los idiomas de este planeta y es probable que ocurra lo mismo en las otras galaxias). La curiosidad, motor de las ideas y de la creación, nace del contacto con el mundo y sus paradojas y todo lo que facilite ese contacto facilitará también su canalización a través de la expresión artística. Enfrentarse a lo que causa cierta zozobra, a lo que no se sabe, es necesario para que nazca el impulso de buscarle respuesta.

Para aportar algún dato específico de nuestra región, bueno será echar un vistazo a las antologías y libros colectivos no vinculados a premios que se han publi-



cado para ver un poco la evolución de la presencia de mujeres en sus páginas (discúlpenme el pequeño tostón, pero soy muy amiga de nombrar) e intuir a través de ellos hasta qué punto se ha incrementado la presencia femenina también en otras disciplinas artísticas.

Comenzaremos con la *Antología de poesía en La Rioja (1960-1986)*, editada por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de La Rioja, que recoge una muestra de la obra de dieciséis poetas no encontrándose entre ellos ninguna mujer. Hay que esperar al 2002 para ver publicado el libro recopilatorio *Materia Prima. Siete poetas del Aula Literaria de Logroño*, editado por la Unidad de Infancia y Juventud del Ayuntamiento de Logroño, que recoge una muestra del hacer poético de siete participantes del Aula Literaria de dicho Ayuntamiento, entre ellos una sola mujer: quien escribe estas líneas (al año siguiente vio la luz un libro con las mismas características que este pero centrado en la escritura de cuentos: *Cosas de niños: siete cuentos del Aula Literaria de Logroño*, en el que aparecían tres autoras: Sonia San Román Olmos, Carla Traspaderne e Irene Nevot Martínez). En el 2005 salía de imprenta *La otra voz. Poesía femenina en La Rioja (1982-2005)* editada por Ediciones del 4 de Agosto, una compilación de poesía escrita por mujeres de nuestra región. Con prólogo de M^aLuisa Lázaro, recogía escritos de veintiséis autoras de todas las edades y circunstancias, con el punto en común de estar vinculadas a nuestra comunidad. Ellas eran Begoña Abad de la Parte, Mireia Alonso Ribeiro, M^a Vega Arresti Díaz, Mariela Bazán García, Ana Bermejo Baquero, Rocío Cantarero Bandrés, Leonor Domínguez Sobrón, María Escudero Gómez-Pardo, Ana Ruth Estebas, Mercedes Estibaliz, Karmen Fernández García, Raysa Hornillos, Blanca Langa Hernández, Esperanza Madorrán, M^a José Marrodán Gironés, Irene Martínez Nevot, Esther Novalgos Laso, Helena Ortiz Viana, Anabel Royo Jiménez, Nuria Ruiz de Viñaspre, Julia Sáez-Angulo, Sonia San Román Olmos, Marta Santos, M^a Jesús Torralba, Carla Traspaderne San Vicente y, de nuevo, quien escribe estas líneas. En el 2008 nos llegaba *Encuentros. Amigos de La Poesía de La Rioja Baja* (Ediciones del 4 de Agosto, 2008), que recogía muestras del trabajo poético realizado por los miembros de la Asociación de Amigos de la Poesía de La

Rioja Baja, conteniendo poemas de 15 poetas, entre los que se cuentan cuatro mujeres (Leyre López, María José Marrodán Gironés, Madelayne Pérez Sánchez y María Jesús Robles Santamaría). En el mismo año, apareció también *Planetario. Siete poetas desde el Planeta Clandestino* (Ediciones del 4 de Agosto, 2008), una muestra de la obra de los poetas asociados en la Asociación Cultural Planeta Clandestino, con dos mujeres entre los siete (Sonia San Román Olmos y, de nuevo, quien escribe estas líneas que ustedes tienen a bien leer). También en el 2008, vio la luz *Catorce poetas riojanos en las Jornadas de Poesía en Español*, editado por Cultural Rioja, que recoge, como su nombre bien indica, una muestra de la obra de los poetas riojanos que han participado a lo largo de los años en las Jornadas de Poesía en Español. Catorce poetas y, entre ellos, ninguna mujer. Finalmente, en el año 2011 aparece *Ahora. 11 poetas para el 2011* (Ediciones del 4 de Agosto), una instantánea de la poesía escrita por jóvenes en ese momento en nuestra comunidad. De esos once poetas, siete son mujeres: Lucía Azpeitia Ortiz, Adriana Bañares Camacho, L.B.S., Gabriela Collado, Matilde de las Rivas González de Garay, Nerea Ferrez y Laura Monzón Echeverría.

No sé si esto significa realmente algo, pero sea o no un accidente (esperemos que no), es en el año 2011 y en una generación de poetas nacidos en su mayoría a finales de los 80 cuando por fin el número de mujeres es superior al de hombres en una publicación colectiva en nuestra región, como decía, no vinculada a ningún premio, y sin tener en cuenta *La otra voz. Poesía femenina en La Rioja (1982-2005)* por razones obvias. Ahí queda el dato. Sería muy interesante hacer un estudio mucho más exhaustivo de otro tipo de publicaciones y convocatorias (revistas, fanzines, blogs, presencia en redes sociales, concesión de becas a la creación artística etc.), pero eso nos ocuparía muchísimo espacio y temo que este no es el lugar para entretenernos en esos menesteres. Para el futuro queda.

Y aquí hago un inciso: que nadie piense que por hablar de cantidad nos estamos olvidando de la calidad. La calidad la damos por supuesta, o no, de la misma forma que lo haríamos si nos refiriéramos a los hombres que publican.



Sigan, si no me creen, a las autoras antes citadas, dueñas algunas de ellas de interesantísimas trayectorias poéticas.

Llegados a este punto me pregunto ¿cuántas poetas excelentes hemos perdido en el camino? Hablo sobre todo de poesía a lo largo de este texto porque es, humildemente, el campo que más y mejor conozco, pero, por desgracia, la poesía no es una excepción. Entonces ¿cuántas autoras excelentes hemos perdido en el camino? (Y, voy más allá, ¿el conocimiento de cuántos excelentes autores también se nos ha y nos está siendo privado por los avatares de la historia?)

Mención aparte merecen los premios y colecciones específicos para mujeres, en los que hay de todo, como en botica, iniciativas loables y dignísimas y cosas que quizá sean incluso un demérito para quien participa de ellas. Me gustaría que no fueran necesarios, pero tal vez lo sean. Esto es, es muy posible que lo sean, pero esa posible necesidad más que generarme afecto me genera ciertos sentimientos encontrados que tienen mucho más que ver con la rebelión que con el rechazo en sí.

Para ir acabando, cierto es que se ha avanzado mucho en presencia femenina en el ámbito de la creación artística, exactamente igual que en otras esferas de la vida. Y tan cierto como eso o más es que el mundo sigue teniendo una deuda con las mujeres. Sí, sí, como suena. Una deuda de verdad, no como la perversa engañifa esta que tantas conquistas valiosas se está llevando por delante que es la supuesta deuda de los estados (de los ciudadanos) para con los mercados. Otra cosa es que las mujeres seamos tan generosas que no exijamos cobrarla y que nos conformemos con dejar las cuentas a cero. Aún queda un largo camino que recorrer hasta que logremos olvidar realmente siglos de desigualdades y sometimientos. De falta de derechos y de exceso de obligaciones. Hasta que todo se normalice, se regularice. Hasta que las mismas mujeres no sintamos el impulso de crear contra lo femenino ni sobre ni bajo ni hacia, sino “desde” lo femenino, desde la naturalidad más absoluta, asumiéndonos como se asume el siglo, el país, el clima o la ciudad en la que se ha nacido o la habilidad con la

que la vida nos ha regalado; siendo capaces de distanciarnos de las definiciones limitadoras e interesadas de “poesía femenina” (de creación femenina) sin sentirnos obligadas a rechazar lo femenino, ni a ser, con perdón, sistemáticamente más macarras (ni sistemáticamente más nada) que los hombres o que las otras mujeres (reacción lógica, por otra parte, la de responder con brusquedad cuando tratan de imponerte otros modos). Ser capaces de redefinir lo femenino en su bella particularidad, en su riqueza, como un estado especial y concreto de estar en el mundo, no mejor ni peor, pero sí distinto.

PD: Yo confío en que alguien algún día abra el cajón de la mesilla de su abuela, de su madre o de su hermana y encuentre una cantidad considerable de poemas maravillosos. Incluso sueño con que el destino le tenga preparada a mi propia mano la posibilidad de abrir por primera vez ese cajón. ¿Por qué no? Nuestro contexto riojano, nuestra pequeña provincia, los años que vivimos, son tan propicios y tan poco propicios como cualquier otro para que eso suceda.



VERSOS

CARMEN BELTRÁN

COSAS QUE LE DIRÉ A LA NIÑA QUE ESTÁ EN CAMINO

para helena

el dinero no importa
seré inmortal mientras me quieras
si no te es dado encontrar fácilmente tu camino
no desesperes:

no es poca misión amar

CONTRA HERÁCLITO

nada cambia
las mismas ganas de verte
las mismas ganas de tocarte
la certeza de que no sucederá



VERSOS

CARMEN BELTRÁN

POSDATA

a pesar de todo
a veces
somos capaces de mirarnos
sin reproches, sin dudas
y nos perdonamos
(apreciamos incluso)
la evidente distancia que existe
entre las verdades
que cada uno de nosotros
sostiene
entonces
la amistad, el amor, la risa
todo eso también es cierto

*Un hombre enamorado puede hablar de la vida,
convencer a las gentes y unirlos a su causa.
Un hombre enamorado es un peligro:
puede deshacer muros, cerrojos,
y abrir los ataúdes.*

Carlos Javier Morales

qué hay de cierto
en este juego perverso:
que se muere seguro
y que con suerte se ama
sólo amar es buscar el espejo
en lugar de la máscara



VERSOS

CARMEN BELTRÁN

CUADERNO DE SAL

III

escribir
esta necesidad de compartir
lo que quizá a nadie interesa
este sentirse acompañado
desde la soledad más absoluta
expuesto absurdamente
expuesto
esta enfermedad
este aferrarse al papel en blanco
como si fuera
la única alternativa
a la muerte
como si el rastro que en él dejamos
fuera más que nosotros mismos

TRISTE APRENDIZAJE

I

no debemos engañarnos
sabemos que pasa el tiempo
porque cada vez esquivamos
más rostros en el camino

II

puede gritarlo el corazón
y negarlo el gesto
(un rostro siempre es un misterio
una triste víscera no)

III

de su desdén aprendí
que mi amar es como el musgo
y hasta en las piedras más frías
puedo echar raíz



VERSOS

CARMEN BELTRÁN

DESHIELO

I

no albergo en mí
el frío más intenso
el verdadero invierno
está ahí fuera
no es mi dolor
es el dolor de quienes amo

II

de todo este
invierno interior
apenas quedó
sombra y prescindible
materia de poema

Sonia San Román

PALABRAS Y PIEDRAS

Me dedico a vivir
y a rescatar cuadernos
mientras duermes ese sueño ligero
de los niños que nacen viejos
por culpa del pensar inquieto
de sus madres.

Mis ojos venosos y cansados
piensan en ventilarte el mundo
para que entre el fresco
en la vida que te espera.

Y el mundo apesta a bolas
de alcanfor, a cerrado,
a humedad de siglos
y a polvo hecho lodo
en los cajones.

Mis dedos laten insomnes
mientras arañan briznas de sol
que regalarte.

Luz que calme la humedad
reseca de los días caducos.

Brillo que limpie el polvo
injusto de los adultos
inútiles y soberbios.



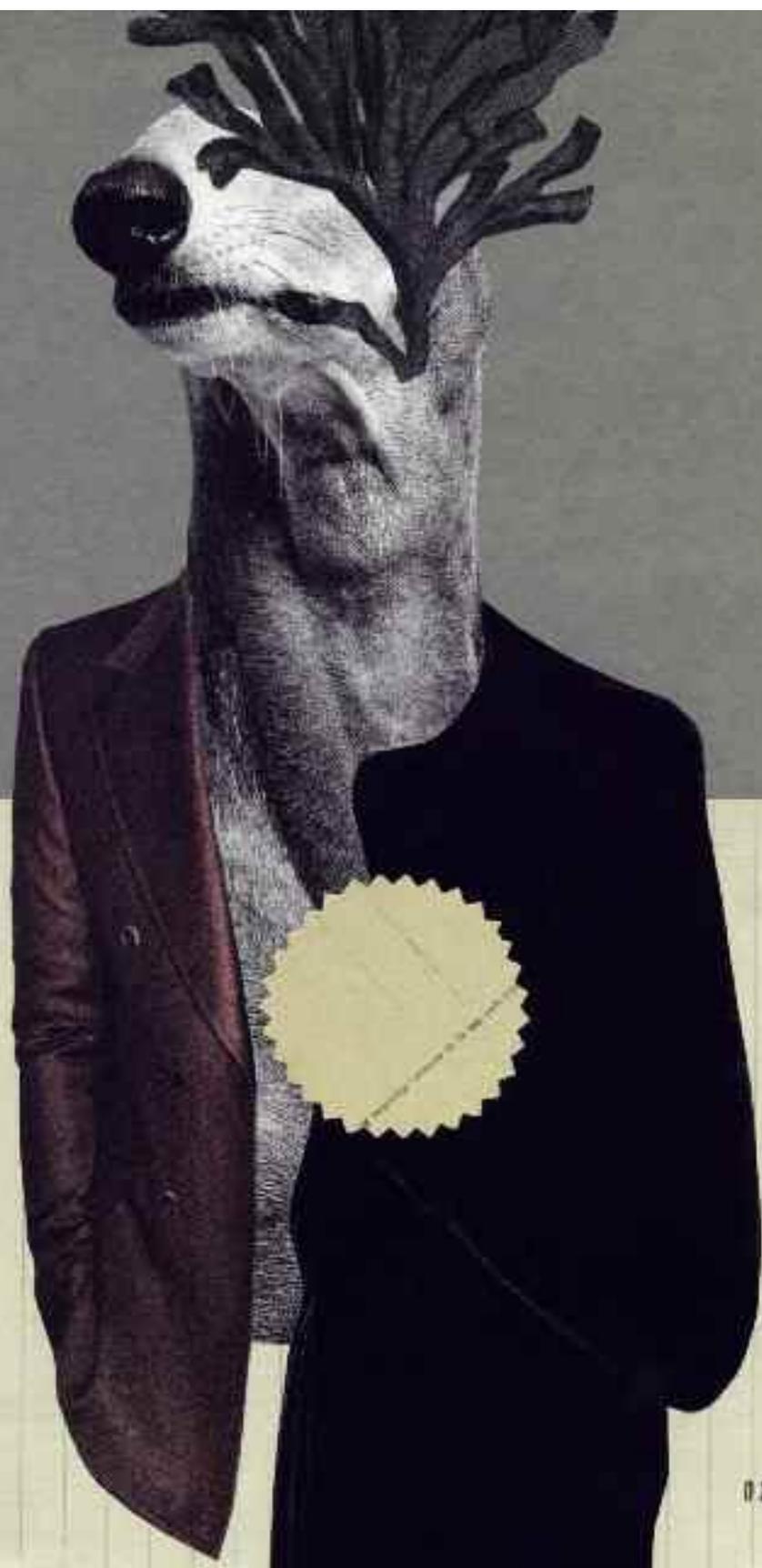
VERSOS

Quiero para ti los elementos.
La base que hace a la carne carne
y al ojo ojo
para que no te engañen,
para que sepas distinguir
palabras y piedras
y lances ambas
contra el telón del mundo.
Eso quiero. Eso te quiero.
Mientras tanto
pides leche.

SIMÓN EL ESTILITA

No busco la soledad,
busco un útero.
Las columnas me izan
al centro de un universo
que es placenta
y me hago niño.
Carne nueva
que mira espantada
al fondo de un abismo
que se dilata
bajo mis pies,
sobre mis hombros,
en mi centro.
Un abismo que se rebela
en mis oquedades de piel vieja,
que se ahonda cuando respiro
un agua del amnios
que es arena que rasga
mi pulmón cansado.
El diablo me enseña los pechos
y lame mi mejilla.
La realidad se burla
de mi búsqueda.
Sus carcajadas me llegan
con el viento.
Y yo, tan lejos de todo
me encuentro a mí.

Herr bund, Julia Matute



02.OCT. 2018